

Séptimo día:
OPCIÓN POR LOS POBRES,
MORENOS, ENFERMOS

- Presencia de Dios: Nos ponemos en presencia de Dios, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- Acto de perdón: Delante de Dios compasivo y misericordioso, le pedimos perdón:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso Amén.

- Oración: Dios nuestro, Padre bueno, te damos gracias por habernos dado a Jesús, tu Hijo, como compañero en el camino de nuestra vida, como Maestro y Salvador; y por haber concedido al Venerable Padre Francisco del Castillo, Apóstol de Lima, vivir y morir buscando tu mayor gloria y el bien de sus hermanos, preferentemente dedicándose por entero al servicio de los más pobres y abandonados, los enfermos, los morenos y esclavos, de nuestra ciudad de Lima. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

- Lectura: Del Evangelio según San Mateo 25, 31-46

“Cuando este Hombre venga con su esplendor acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su

trono real y reunirán ante él a todas las naciones. El separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras, y pondrá a las ovejas a su derecha y a las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha:

«Vengan, benditos de mi Padre; hereden el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, fui extranjero y me acogieron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, estuve en la cárcel y fueron a verme».

Entonces los justos le replicarán: «Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te dimos de comer, o con sed y te dimos de beber? ¿Cuándo llegaste como extranjero y te acogimos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo estuviste enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?»

Y el rey les contestará: «Se los aseguro: cada vez que lo hicieron con un hermano mío de esos más humildes, lo hicieron conmigo».

Después dirá a los de su izquierda: «Apártense de mí, malditos, vayan al fuego eterno preparado por el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me dieron de comer, tuve sed y no me dieron de beber, fui extranjero y no me acogieron, estuve desnudo y no me vistieron, enfermo y en la cárcel y no me visitaron».

Entonces también éstos replicarán: «Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o extranjero o desnudo, o enfermo o en la cárcel y no te asistimos?»

Y él les contestará: «Se los aseguro: cada vez que dejaron de hacerlo con uno de esos más humildes, dejaron de hacerlo conmigo». Estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

Palabra de Dios: Te alabamos, Señor

- Lectura: de la vida del Venerable Padre Francisco del Castillo:

Su amor preferencial a los más pobres y descartados lo llevó siempre a ver en ellos el rostro llagado de Jesús: “A 25 de Julio de 1668, por la mañana, acabando de decir missa, entró una pobre a esta Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados, y me pidió que la socorriese con una limosna, para remedio de una grave y extrema necesidad, en que estaba. Le di la limosna que me pidió, que fueron dos patacones y luego saliendo de casa, y yendo yo por los portales de los Escrivanos, se me representó y figuró Christo nuestro Señor muy llagado y muy pobre, y que parecía que me decía: «Porque en los pobres me amparas, te tengo también de amparar a tí»”. (Autobiografía, p. 140).

“Acudió al hospital por más de diez años, buscaba a los enfermos, negros y viejos e impedidos y los llevaba al hospital porque los hallaba desamparados y sin socorro humano en los muladares y rancherías y a todos los enfermos del hospital los confesaba, consolaba y platicaba y mediante su cuidado morían como cristianos”. (Autos y diligencias 1677-81, fol. 608-608v; Summarium 240; Testimonio

del Capitán Francisco Tijero de Huerta, que fue mayordomo del Hospital y trató durante veintidós años al Padre Francisco).

“Era el padre de los pobres y de muchas otras personas que acudían a él en sus necesidades y aflicciones (...). Era comúnmente aclamado y llamado «el Apóstol de Lima», declara el anciano sacerdote Diego de Frías”. (Summarium 214-216).

- Silencio y reflexión: Hagamos un momento de silencio y reflexionemos delante de Dios sobre nuestra opción preferencial por los más pobres:

- 1) ¿Le tiendo mis manos a los pobres, promuevo una vida digna de ellos, me muestro compasivo y misericordioso?
- 2) ¿Estoy siempre dispuesto a defender la vida de los pobres, a denunciar las injusticias y a condenar toda clase de atropellos y violaciones a sus derechos humanos fundamentales?

- Peticiones personales

- Oraciones finales para cada día (p.9)